

gresos que obtuviesen nuevamente en Asia, las brillantes expediciones de su hijo Demétrio contra Rodas y Grecia, suscitan contra él una liga poderosa, que vá á darle el castigo merecido. Al prepararse Demétrio para invadir la Macedonia, despues de haber vencido á Casandro, de haberse enseñoreado de todo el Peloponeso, de haber sido proclamado gefe de todos los Griegos, llámale al Asia en su auxilio su padre que se vé á la vez amenazado por Lisimaco, Ptolemeo y Seleuco. Los cinco generales de Alejandro hállanse frente á frente en Ipsy de Frigia (301) estaban en presencia unas de otras las fuerzas completas de todos los partidos; Antígono acaudillaba pasados de setenta mil soldados y setenta y cinco elefantes: los aliados conducian setenta y cinco mil hombres, cuatrocientos elefantes y ciento y veinte carros, armados de hoces. La batalla fué terrible. Demétrio, puesto al frente de su caballería quedó vencedor al comenzar la pelea, mas dejándose llevar de su ardor en perseguir á los fugitivos, halló á su regreso que la infantería estaba en derrota. El anciano Antígono combatió con todo el brio de sus mejores años; mas pereció en la lucha, y Demétrio acompañado de Pirro buscó un asilo en la flota; su partido quedaba aniquilado para siempre. El hijo de Antígono no conservó en su poder sino una leve parte de la Grecia y algunas ciudades del litoral de Asia. El reino entero de su padre quedó invadido por los vencedores.

## CAPÍTULO XX.

## HISTORIA DE LA MACEDONIA Y DE GRECIA DESDE LA BATALLA DE IPSO, HASTA LA REDUCCION DE LA GRECIA Á PROVINCIA ROMANA

## SUMARIO.

Fórmase cuatro grandes estados: Egipto, Macedonia, Tracia con el Asia Menor, Asia central y superior. Expediciones de Demétrio Poliorcetes á Grecia y Macedonia. Revueltas en Macedonia. Lucha de Demétrio contra Pirro. Derrota de Demétrio; Antígono Gonatas espulsado por Lisímaco, quien muere á manos de Seleuco. Poderío y gloria de Seleuco, vencedor de los vencedores. Asesina Ptolemeo Cerauno, y queda reinando en Macedonia. Antioco en Asia. Cerauno muerto por los Galos. Lucha de Pirro contra Antígono Gonatas, que se apodera del trono de Macedonia, y derrama en Grecia su influencia.—Fórmase la liga de los Aqueos: Arato: organizacion de la liga. Reforma de Esparta, practicada por Agis III y Cleomenes. Restablécese la legislacion de Licurgo. Rompimiento entre Esparta y la liga de Acaya. Victorias de Cleomenes. Arato solicita el auxilio de Macedonia. Derrota de los Espartanos en Selasia. Antígono en Esparta. Los Etolios rehusan aliarse con Macedonia. Liga de los Etolios. Política de Filipo, rey de Macedonia. Su alianza con Anibal. Procura la muerte de Arato. Filopemen, el *postrero de los Griegos*. Influencia de los Romanos en Grecia. Filopemen da la muerte á Machanidas, rey de Esparta, y restaura el poderío de la liga aqueense. Guerra de los Romanos contra Filipo rey de Macedonia. Sulpicio, Flaminio, Nabis. Batalla de Cirnoscéfalos. Flaminio proclama la libertad de los Griegos. Los Etolios luchan con brio contra los Romanos, y llaman en su auxilio á Antioco, que es espulsado de Grecia. Sométense los Eolios. Muerte de Filopemen. Intrigas del senado. Perseo, rey de Macedonia, su imprudente avaricia. Guerra contra los Romanos. Paulo Emilio. Batalla de Pidna. El senado proclama la independencía de Macedonia; su despotismo atroz. Andrisco subleva la Macedonia, que es reducida á provincia romana por Metelo. Guerras de los Romanos contra la liga de los Aqueos. Dico y Critolao vencidos por Metelo y Mumio. Toma de Corinto. La Grecia queda reducida á provincia romana.

Después de ocurrida la batalla de Ipsó, se formaron cuatro poderosos reinos: el de Egipto, con la Palestina y la Fenicia, quedó por Ptolemeo; el de Macedonia y Grecia, tocó á Casandro; á Lisímaco el de Tracia y Asia Menor; y por último el del Asia central y superior, recayó en Seleuco (301). Esta repartición fué definitiva, y resistió á las aventureras expediciones de Demetrio Poliorcetes, quien continuó por muchos años recorriendo diversos estados, ya como rey, ya como proscrito, pero sin soltar jamás las armas de la mano. El mayor número de ciudades de Grecia habían hecho defección á Demetrio, después de la batalla de Ipsó. Atenas, que allá en otra ocasión, le aclamara como una divinidad, envióle ahora diputados, para hacerle entender que no entrase en la ciudad de la cual por un decreto eran expulsados los reyes y condenado á muerte el que hablara de transacción con el hijo de Antígono. El vencido, sin embargo, sintiéndose asaz poderoso para hacerse respetar y observando solicitada su amistad por Selenco, que casó con la hija de Demetrio que recibió en dote los tesoros de Casandro de que había logrado apoderarse en una de sus expediciones, volvió á aparecer en Grecia, sometiendo en breve tiempo el Peloponeso y echando forzosamente en Atenas una guarnición. Los Esparciatas derrotados en Mantinea, veíanse ya reducidos á la extremidad de defender las murallas mismas de la capital, cuando los progresos que hacían Lisímaco y Ptolemeo en Asia, obligaron á Demetrio á salir de Esparta. La conquista de la Macedonia compensó á Poliorcetes de las pérdidas que sufriera en Oriente.

Casandro había fallecido en 298, y sus dos hijos *Antipatro* y *Alejandro* se disputaban la corona y la manchaban con sus crímenes. Demetrio, á quien uno de los pretendientes llama en auxilio suyo, despoja á su aliado, hácese próclamar rey por el ejército macedonio, y regresa del norte para consumar la sumisión de la Grecia. El sucesor de Casandro opone á Demetrio otro aventurero de alcurnia real, Pirro, rey de Epiro. Escapado, como por milagro, de los puñales de los asesinos de su padre, fué educado entre el tumulto de las armas. Dotado de un carácter audaz, y de un valor á toda prueba, como Aquiles de quien se vanagloriaba de descender, era digno adversario de Poliorcetes. Presentóse el rey de Epiro en Ma-

cedonia en el momento mismo en que estallaba la guerra entre Demetrio y Lisímaco. El descontento pululaba por toda la Grecia, y en Macedonia contra la soberbia y tiranía del hijo de Antígono; una victoria que reportó Pirro atrajo muchos pueblos á su partido; y los vencedores de Ipsó se declararon en favor del rival de Poliorcetes.

Puesto este al frente de quinientas galeras y ciento y diez mil soldados, pretendió luchar á la vez contra todos sus enemigos, pero abandonado de sus tropas, vióse forzado á buscar un asilo en Asia, en donde acaudillando ciertos aventureros, saqueó muchas ciudades de Caria y de Lidia: mas viéndose perseguido como un bándolero, por un hijo de Lisímaco, solicitó de su yerno Seleuco un refugio; pero no tardó mucho en desolar las provincias mismas de su yerno: errante largo tiempo por las selvas y los desiertos y acosado por el hambre y las enfermedades, vióse obligado á entregarse al rey de Siria, quien le retuvo prisionero (288).

No quedaba ya al hijo de Demetrio, Antígono Gonatas, mas que una flota y algunas ciudades en Grecia. El vencedor Pirro vió como Lisímaco le disputaba el trono de Macedonia. El reino de Alejandro Magno se declaró en favor de uno de los capitanes de aquel héroe, contra un rey extranjero, y Pirro salió de Macedonia para ir á trabar la primera lucha entre el Oriente y Roma: Lisímaco quedó triunfante: lleno de orgullo á causa de su elevación, osó aspirar á la dominación universal; pero sufrió la misma suerte que Perdicas y Antígono.

Los dos postreros generales de Alejandro, Lisímaco y Seleuco, ancianos uno y otro de ochenta años, pelearon en una batalla decisiva, de la cual salió vencedor el rey de Siria, y su rival pereció con las armas en la mano (281).

Seleuco se enseñoreó de todos los estados de Lisímaco y el reino de Tracia desapareció un instante, pero para reconstituirse de nuevo. Sin embargo el trono de Macedonia parecía que arrastraba consigo la desgracia. Seleuco en la cumbre del poder y de la gloria, fué asesinado (281) por *Ptolemeo Cerauno*, hijo del rey de Egipto, al cual había dado asilo. El colosal imperio del vencedor de los vencedores, vino á tierra después de esta catástrofe.

Antioco, hijo de Selenco, comprendió demasiado su de-

bilidad para aceptar la pesadumbre de la herencia; el Asia satisfizo á sus deseos. El asesino de Seleuco, Ptolemeo Cerauno, se mantuvo dos años cumplidos en Macedonia y Tracia, despues de haber degollado á los hijos de Lisimaco, y hasta tanto que una invasion de Galos pusiera fin á sus crímenes. Atraídos estos bárbaros aventureros é intrépidos por el suave clima de la Grecia, en donde algunos habian combatido como tropas auxiliares, su aparicion causó una consternacion general. Cerauno quedó vencido y fué muerto, y los tres príncipes que despues de él pasaron rápidamente por el trono de Macedonia, no pudieron librarla del yugo del extranjero. Los Galos descendieron hasta Grecia, cruzaron las Termópilas por el mismo camino que llevó Jerjes, y asolaron las ciudades y los templos que acertaron á hallar en el camino.

Parte del ejército marchó en direccion al templo de Delos con objeto de saquearlo, pero apenas llegó al pié del edificio sagrado, fué asaltado por un huracan espantoso, y cediendo los Galos á un terror pánico, huyeron precipitadamente. Los Griegos pasaron á cuchillo á los enemigos que huían en dispersion, y no dejaron de publicar que la divinidad habia defendido el santuario. Los restos de la tribu de los Galos fijó su residencia en Tracia. Posible fué entonces al hijo de Demetrio volver á ceñir la corona de Macedonia, que estaba abandonada: mas ocurrió entonces el regreso de Pirro de vuelta de una expedicion brillante en sus principios, y desgracia despues en Italia y en Sicilia; (véase la historia romana) y ayudado por ciertas gavillas de Galos, derrotó á Antígono, quien no conservando ya en su poder mas que ciertas ciudades del litoral, pasó al Peloponeso, presentóse infructuosamente delante de Esparta, defendida heroicamente por las mugeres solas, y pereció en el sitio de Argos, de resultas de una herida ocasionada por una piedra que le arrojó una anciana que en el tejado de una casa estaba mirando el combate. La muerte del antiguo rival de Poliorcetes devolvió la Macedonia á Antígono, y desde aquel punto aquella familia quedó definitivamente sentada en el trono. Tras tantas revoluciones, crímenes y guerras, los estados de Alejandro se ostentan agrupados en cuatro reinos, que conservaron su peculiar existencia, hasta que fueron absorbidos á su vez por los conquistadores roma-

nos: el reino de Siria, bajo el cetro de los Seleucidas; el de Egipto, bajo la dominacion de los Ptolemeos; el de Macedonia, regido por el hijo de Demetrio; y el diminuto reino de Tracia, repuesto bajo el poder de sus príncipes indigenas.

Viéndose dueño de la Macedonia, Antígono Gonatas intentó imponer sus leyes á las ciudades de Grecia, que aprovechándose de los últimos disturbios habian recuperado su independecia. La influencia de Macedonia jamas habia logrado preponderar, ni en Esparta, ni en Etolia, que se encumbrára entonces á favor de una constitucion fuerte y sabia; la influencia Macedónica habia concluido en Atenas, en Tebas, en Argos, en las ciudades todas. Formóse entonces una liga para contrastar los proyectos de Antígono, contra el cual se levantó tambien el hijo de Pirro, que venció momentáneamente, pero para ser mas pronto derrocado, y Antígono recibió creces en su poder, uniéndose á los Etolios, que proyectaban compartir con la Macedonia el imperio de la Grecia. Harto trabajoso fué para Esparta, cabeza de la liga, sostener contra enemigos tan poderosos, una lucha desigual. Los ejércitos griegos sufrían continuas derrotas, el Peloponeso y la Laconia misma, estaban invadidas y devastadas; y la Grecia casi entera hubo de doblegarse otra vez al yugo.

Dos acontecimientos importantes, detuvieron súbitamente los progresos de la Macedonia, è hicieron brillar en Grecia los últimos dias de libertad: el establecimiento de la liga Aqueense y la reforma de Esparta.

Arato el jóven, que libertó á Siciona su patria (251), arrancándola del yugo del tirano Nicocles, acometió con tanta audacia, como pericia, la empresa de restaurar la libertad de la Grecia entera: él conceptuaba, dice Plutarco, que al paso que las ciudades aisladas entre sí, eran débiles, conservarían y robustecerían su poder si se coligaban unas á otras por la mancomunidad de intereses. Y pasó toda su vida en realizar la grandiosa idea de asociar á todos los estados Griegos en una confederacion, única, capaz de repeler la dominacion estrangera.

Pugnando con obstáculos innumerables y con derrotas continuas, prosiguió Arato en su empresa con infatigable perseverancia. La liga tuvo su origen en Acaya en el año

248, y fué acrecentándose paulatinamente. En 243 Arato logró reunir á la misma, á Corinto, cuya robusta ciudadela fué tomada por asalto á pesar de la tenaz resistencia que opuso la guarnicion Macedónica. La confederacion fué abarcando sucesivamente las ciudades de Megara, Trezena, Argos, largo tiempo defendida por las tropas de Antigono Gonatas, y entregada despues de ocurrida la muerte de este rey, Atenas, que junto con las ciudades convecinas se arrojó en brazos de la liga, la Etolia en fin, con la Arcadia y la Mesenia. En 229 casi todo el Peloponeso habia entrado en la comun confederacion, formada por doce poderosas ciudades, que recuperado el gobierno democrático, administraban peculiarmente sus intereses particulares, tratando los negocios interesantes al pro comun en asambleas generales, compuestas de diputados elegidos por cada estado. «A no haber vivido los habitantes del Peloponeso en varias ciudades cercadas de muros, el pais entero, dice Polibio, hubiera presentado el espectáculo de una poblacion única; allí se presentó el mas acabado modelo del gobierno federal. El circunspecto autor que acabamos de citar, hace magnifico elogio de la liga de Acaya, diciendo, que jamás habian reinado con tal pureza en sociedad humana alguna, la igualdad de derechos, la libertad, la verdadera democracia »

Pero por desgracia la unidad de la Grecia no alcanzó á ser completa. Obstinóse Esparta en permanecer fuera de la liga, neutral al principio, hostil á la misma en lo sucesivo; porque tanto mas celosa estaba la ciudad de Leonidas de conservar intacta toda su independencia, en cuanto acababa de restaurar su constitucion austera, que volvió á infundir en el estado todo su antiguo vigor.

Agis III, á su advenimiento al trono (244) halló en completa debilidad y decadencia la ciudad, cuyos pobladores á consecuencia de la triste condicion del pueblo, habian considerablemente menguado. Apenas quedaban setecientos hombres de la antigua raza de los Esparciatas, y entre ellos, quizás ni un centenar habia conservado la herencia de sus padres. Constituía el resto de la nacion una plebe oprimida por la miseria, que carecia de dignidad y energía. En vano Esparta atizaba á veces sus recuerdos

bélicos, mandando socorros á los Tarentinos, á los Cretenses y á los Cartagineses; con esos arranques de valor, mal encubierta quedaba la debilidad que realmente afectaba la ciudad.

Agis osó emprender la restauracion de su patria sumida en tal degradacion. A los veinte años de edad, ya publicaba que no deseaba alcanzar la dignidad real, sino con la condicion de resuscitar las leyes y la disciplina de Licurgo. Rodeóse de cuantos hombres no habian echado todavia en olvido las antiguas glorias de Esparta, cedió todos sus bienes para dar ejemplo á sus conciudadanos, y se presentó en público, vestido como un simple particular. Debíó arrostrar la oposicion de los ricos, que se veian amenazados con la pérdida de todas las ventajas que les proporcionaba su fortuna; la de su cólega mismo, habituado en las guerras de Asia, al fausto de las córtes de Oriente; la de los ancianos, quienes dice Plutarco, al oír pronunciar el nombre de Licurgo, temblaban como esclavos fugitivos conducidos á la presencia de su Señor; la de las matronas nobles, que en el periodo de estas guerras abarcaron la mayor parte de las propiedades. Pero, con la fuerza de su intriga logró hacer decretar la extincion de las deudas, cuyos titulos fueron arrojados á las llamas en medio de la plaza pública, la division de tierras, retardada por el sin número de dificultades que se cruzaron en su práctica, y el restablecimiento de los banquetes comunes. Mas su cólega, que habia sido depuesto, por órden de Agis, logró subir otra vez al trono, y Agis pereció asesinado por los enemigos de las reformas por él introducidas.

La obra de Agis sobrevivió á su autor: el mozo Cleomenes (238) declarándose ardoroso partidario de la reforma, burló las esperanzas de los que le habian encumbrado al poder. Mal habia probado á su antecesor la moderacion de su gobierno; Cleomenes obró con enérgica resolucion, hasta con crueldad. Mandó degollar á cuatro éforos, por haberse opuesto á los proyectos que él intentaba plantear: la nacion entera debió doblegarse á sus mandatos. Repartiéronse las tierras entre cuatro mil familias; la educacion de la infancia, adquirió otra vez su pasada austeridad; restablecióse la costumbre de las comidas en

comun ; con la legislacion de Licurgo el pueblo halló tambien la inflexibilidad de costumbres, y Esparta que se contempló regenerada, juzgó que volvía á sus mejores tiempos.

Mas Cleomenes, inferior á Agis en prudencia, decidió la ruptura entre la liga Aqueense y Esparta ; y esta separacion causó la ruina de la Grecia. Rejuvenecida Esparta por la restauracion de su antigua constitucion, se halló todavia en disposicion de reportar algunas victorias, acaudillada por su rey Cleomenes ; y de destruir en el Peloponeso la influencia de la liga que habia quedado vencida. Pero estos mismos sucesos victoriosos fueron funestos para la Grecia entera. Quedó Arato consternado al ver que tras tan repetidos esfuerzos, el poder caía de sus manos para pasar á las de su rival : el fundador de la liga de Acaya, el restaurador de la libertad de la Grecia, acudió demandando socorro á *Antigono-Doson*, que, por fallecimiento de Gonatas, acababa de subir al trono de Macedonia. «Cleomenes se presentó como defensor de la independencia, amenazada por parte de la Macedonia ; en corto tiempo se apoderó de diez ciudades ; Argos y Corinto, sufrieron la misma suerte. Arato estaba fuera de si de cólera, está visto, decia, yo soy el juguete de los acontecimientos en vez de ser su árbitro. Hallabase cercado en el *Acro Corinto*, y Cleomenes le ofreció la paz, no exigiendo mas condicion que la de colocar bajo un pié de igualdad el poder de Esparta y el de Acaya ; rehusó Arato y entregó á los Macedonios la ciudadela de Corinto, que habia sido teatro de sus mas esclarecidos triunfos.» Los Atenienses y con ellos varios pueblos griegos, se ladearon á Cleomenes : mas llega Antigono á Grecia acaudillando un poderoso ejército ; en vano el rey de Esparta se esfuerza con tanta osadía, como constancia y actividad en sostener la lucha ; pierde la batalla decisiva de *Selasia* (222), y huye al otro lado de los mares, concitando nuevos enemigos á la Macedonia, hasta en Egipto, en donde poco despues de su llegada es asesinado (219).

Esparta no pudo resistir al vencedor : el primero de los reyes extranjeros, Antigono, penetró con las armas en la mano en el recinto (virgen hasta entonces) de la dórica

ciudad ; y dióse prisa en abolir las reformas que habian sido el manantial de la fuerza y energia que en sus últimos tiempos desplegara : proclamáronse los Aqueos generalísimo de mar y tierra. Poco hubo de complacer á Arato su libertad, que le hacia perder al propio tiempo todo el fruto de los trabajos de su vida entera. La Grecia volvió á doblar su cerviz al yugo de Macedonia.

Quedaba sin embargo todavia un pueblo, el Etolio, que no quiso ceder y repelió orgullosamente la alianza con Macedonia ; y llamado Antigono á su patria á causa de una invasion estrangera, murió (221) sin haber logrado sugetarlo. Aprovecháronse los Etolios de la minoridad de Filipo V (1) para acrecentar su influencia en la Grecia ; y continuando Esparta en su ojeriza contra la liga, se declaró por ellos. Arato habia reclamado la proteccion de Filipo, mas, absorbido este en el afan de repeler los avances de los pueblos limítrofes, y de comprimir varias revueltas, tomó escasa parte en la guerra, que entre ambas ligas habia estallado, y que prolongándose mas allá de tres años, no produjo resultado alguno decisivo. Pero la Grecia iba debilitándose en cada combate que ocurría ; ella vertía su sangre con sus propias manos, y esto ocurría en la ocasion misma en que en visperas de abrir una lucha contra Roma, necesitaba concentrar todo su antiguo vigor. Apresurose Filipo en ajustar las paces en 217, para dedicar toda su atencion á establecer un tratado de alianza con Anibal (215) con intento de reprimir á los Romanos, que poderosos en la Iliria, amenazaban ya á la Grecia.

La enérgica resistencia que opuso Roma, á pesar de la derrota que sufrió en Canas, desbarató los proyectos de Filipo, que perdidos ejército y armada ( véase en la Historia Romana—*Guerras Púnicas* ), no bastó á contrarrestar á la política romana que le suscitó por do quiera enemigos declarados en la Grecia. Inquieto al ver la mengua que sufría su partido, hizo emponzoñar secretamente á Arato, quien al morir conoció *el valor de la amistad*

(1) Este príncipe fué el quinto de su nombre, si se incluye en la lista de sus predecesores Filipo Arrideo, hermano de Alejandro, y Filipo, hijo de Casandro.

de *Filipo*; y para poner al hijo de la víctima en la impotencia de vengar á su padre, le dió un brevage que inutilizó para siempre su razón; prevaletido, luego de su astucia alcanzó á ser el árbitro de la liga de Acaya. El senado limitaba sus intrigas á fomentar la discordia entre aquellos mismos que se preparaba á sojuzgar, y so capa de mantenerse completamente ageno á las hostilidades; observaba y dirigia los acontecimientos. La Grecia precipitaba por sí misma su hora suprema; sin embargo va á aparecer todavía un héroe que la detendrá en el borde mismo del abismo; pero sobre su cabeza van á descansar los destinos de la Grecia, que dejara de ser libre cuando este héroe habrá desaparecido de la escena.

*Filopemeno*, que habia prestado poderosos servicios á la liga en tiempo de Arato, fué elegido por sucesor de este. La Grecia de entonces se hallaba dividida en dos parcialidades; Esparciatas, Atenienses y Etolios estaban á la devocion de los Romanos y prestos á declararse por su causa: la liga Aqueense mantuvo inalterable adhesion al partido de Macedonia. Sin embargo, la muerte de Arato, una tentativa de asesinatourdida contra *Filopemeno*, y una serie de crímenes comenzaron á hacer odioso en Grecia el nombre de *Filipo*. Mas conociendo el gefe de la liga, euan importante era no dar creces á la discordia, rompiendo con la Macedonia; volvió sus armas contra *Machanidas*, tirano de Esparta, á quien mató por su propia mano y logró realzar con su detresteza el poder de la liga de Acaya. *Filipo* en medio de las victorias reportadas sobre los Etolios y un cónsul, ajustó las paces con Roma. El tratado, concluido por los años de 205, fué completamente favorable á las miras del senado, puesto que autentizaba de una manera solemne la division de la Grecia. Los Etolios, los Espartanos y los Atenienses, aislados del resto de la Grecia y sometidos á la Macedonia, constituian un partido allegado enteramente á los Romanos.

*Filipo* anhelaba destruir las funestas consecuencias de semejante tratado; al efecto volvió á emprender la guerra contra la Grecia, y asoló el pais de Atica: mas como los Atenienses fuesen incapaces de defenderse, Roma no abandonó á sus aliados. Por dos años consecutivos los sucesos de la guerra sufrieron variadas alternativas ( véase

la Historia romana); mas el cónsul *Sulpicio* obtuvo la alianza de los Aqueos; y *Flaminio*, hizo empuñar las armas contra *Filipo*, á *Nabis*, que reemplazó en Esparta á *Machanidas*; y él por su parte llevó adelante las hostilidades, que dirigia con tanto talento, como vigor. *Filipo* á fuerza de perfidias y de crímenes llegó á enagenarse la voluntad de todos los pueblos de la Grecia, y no pudo ya luchar por sí solo. La batalla de *Cirnosofalos* (197) le forzó á aceptar una paz funesta y para conseguirla hubo de abandonar sus posesiones de Grecia, destruir la armada, licenciar sus tropas y reducirse á una impotencia completa. Aflicto *Filipo* por tantos reveses, y molestado por los remordimientos de haber dado la muerte á su hijo legítimo *Demetrio*, por las sugestiones pérfidas de *Perseo*, su hijo natural, no tardó en acabar sus dias. (véase respecto de todo este periodo el capítulo sexto de esta obra en la Historia Romana).

Obcecados los Griegos, complaciéronse en el decaecimiento de Macedonia: *Flaminio*, insiguiendo las ordenes del senado, apareció en Grecia, no para introducir la guerra en el pais, sino para proclamar, en la solemnidad de los juegos ístmicos, la independenciam general de los pueblos. Los Griegos acogieron su proclama con estúpido entusiasmo, no llegando á preveer, que una palabra sola del senado bastara para declararles en lo sucesivo súbditos del pueblo romano, con la misma facilidad con que entonces los declaraba libres.

Los Etolios fueron los únicos que columbrando, al parecer, las consecuencias de la política romana, empuñaron otra vez las armas y arrastraron á los Esparciatas á su partido: pero *Filopemeno* derrotó á *Nabis*, odioso tirano que condenaba á sus enemigos á morir en un suplicio formado por los rayos móviles de una estatua erizada de puntas de hierro. A la muerte de este monstruo, no tardó Esparta en decidirse por la liga de Acaya (191); y entonces fué, cuando impotentes los Etolios, llamaron á Grecia al rey de Siria *Antíoco el Grande* (Véase la historia de Siria en el capítulo XXI de este volumen). Pero los felices resultados de la primera campaña no libentaron á *Antíoco* de ser lanzado de la Grecia en el siguiente año, en que las armas romanas forzaron á los Etolios á someterse á su dominio.

Las tentativas infructuosas de ese pueblo valiente y entusiasta por la libertad mostraron evidentemente la impotencia de que adolecía la Grecia, puesto que en lugar de decidir por sí misma de sus interiores desavenencias, no cesaba de apelar al senado, cuyos comisarios pasaron por dos distintas veces (183-184) á recorrer las ciudades del país, mas como atizadores de las turbulencias que las agitaban, que no con el fin de comprimirlas. Y en momentos tan críticos fué, cuando la Grecia independiente hubo de perder su postrer apoyo. Encargado Filopemeno de castigar la defección de los Mesenios, que se habian separado de la liga, cayó prisionero de estos, y murió emponzoñado, á los setenta años de su edad (183): á él solo fué dado, sino ya substraer la liga de la influencia romana, evitar al menos una ruptura abierta, y combatir tenaz y mañosamente los encubiertos ataques que se le dirigian desde Roma. Sobrado cierto fué que cayó con él el *prostrero de los Griegos*. Los Aqueos tomaron de su muerte una venganza estrepitosa, pero inutil, sus ejércitos talaron la Mesenia.

Desembarazado ya el senado del íntegro y habil Filopemeno, puso en juego los mas odiosos medios para acrecentar su partido en todas las ciudades de la Grecia, al paso que se preparaba para concluir de un golpe con la Macedonia. Perseo no pudo matenerse por largo tiempo en un trono que habia comprado al precio de un fratricidio. Su padre que, preveía otro rompimiento con los Romanos hizo cautelosamente inmensos preparativos; mas Perseo en vez de completarlos con todos los esfuerzos de su poder, reusó pagar la sumas prometidas, privándose de esta suerte, del auxilio de los estrangeros, al paso que precipitaba con su imprudencia una crisis que debiera haber temido. Desamparado casi de la totalidad de los aliados, osó aventurar la lucha; puesto que las montañas de la Macedonia le protegían como otros tantos muros naturales, la falange Macedónica era temible todavía, y Perseo podia amalgamar con su ejército los infatigables é intrépidos soldados del rey de Tracia. Por tres años consecutivos la guerra fué ventajosa al hijo de Filipo; mas vencido por fin en *Pidna* por *Paulo Emilio* (168) fué hecho prisionero y condenado á ir Roma para ornar el triunfo del vencedor; y murió poco despues en aquella

capital ejerciendo la ocupacion de amanuense. El senado proclamó todavía la independencia de Macedonia, no sin haberse apresurado antes á subdivir su territorio.

Por lo demás, la obra de la política del senado iba en Grecia ganando terreno. Merced á la corrupcion se habia atraído ya á la mayor parte de los magistrados; y la derrota de Perseo, y el descaecimiento de la Macedonia la permitieron emplear medios asaz violentos. Un despotismo tan receloso, como cruel, investigaba y entregaba al castigo al que se suponía criminal por haber sido de *corazon* partidario de Perseo. Setenta villas y poblaciones de diversa importancia fueron destruidas en un solo dia en el Epiro; y los emisarios del senado cooperaron al asesinato del senado Etolio. Los Aqueos, que en número de mil hombres, fueron transportados violentamente á Italia, murieron en aquel país víctimas casi todos de la miseria; pero al propio tiempo los decretos del senado y del pueblo reconocian altamente la libertad de la Grecia. Púsose por fin un término á tan atroz ironía, la sumision de Macedonia fué el señal precursor de la de la Grecia. Cierta aventurero llamado *Andrisco*, que se vendía por hijo de Perseo, sublevó á los Macedonios; coligó en su favor á los Tesalios y á los Tracios, y arrolló á una legion romana que iba á su encuentro. Mas el consul Méte lo aniquiló en una sola campaña las esperanzas de Andrisco, y la Macedonia quedó reducida á provincia romana (147).

Al momento el senado puso ostensiblemente por obra la destrucción de la liga de Acaya, promulgando al efecto un decreto, en que desprendía de ella á Esparta, Corinto, Argos, Heráclea y Orcómenes. Reducidos los Griegos á la última desesperacion y puesta la vista en la suerte que cupo á Macedonia, acudieron á las armas para sacudir tan intolerable yugo, ó morir en la demanda.

Prodigáronse insultos á los diputados romanos y estalló la guerra; mas ¿que podia el patriostismo de algunas ciudades contra el poderoso esfuerzo de Roma? *Dico* y *Critolao*, gefes de la liga, fueron vencidos sucesivamente por los consules Méte lo y Mumio. Corinto fué la última en cejar; pero Mumio la tomó por asalto y la destruyó completamente (véase la Historia romana). La caída de esta ciudad célebre hizo entender á la Grecia, que habia dejado de existir como cuerpo de nacion; quedando redu-

cida á provincia romana bajo la denominacion de Acaya; (446). El historiador griego Polibio, muy bienquisto en Roma en aquella sazón, obró pundonorosamente en el desastre de su patria, solicitando del senado romano la conservacion de los monumentos elevados á la memoria de Filopemeno; y los Aqueos, borrados ya de la lista de los pueblos, erigieron una estatua al hombre que habia osado abogar por la causa del *postrero de los Griegos*.

## CAPITULO XXI.

## EGIPTO Y SIRIA.

## SUMARIO.

- § I. Ptolemeo, hijo de Lago; sus guerras en Asia; su política interior; su gobierno prudente y habil. Ptolemeo Filadelfo, protege el comercio, la industria y la civilizacion. Version de los setenta. Tratado de alianza con los Romanos. Relaciones con los Griegos. Evergetes; hace una irrupcion en la Siria; sus expediciones bélicas: declarase protector de la liga de Acaya. Ptolemeo Filopator, príncipe desarreglado y cruel. Epifanes; guerras que sostiene contra los reyes de Macedonia y de Siria; muere emponzoñado. Ptolemeo Filometor cae prisionero del rey de Siria. Evergetes II ó Fison, es derrotado por el de Siria; intervienen los Romanos, que deciden la contienda suscitada entre Filometor y Fison. Eupator. Fison, rey único; su crueldad; corrupcion de sus costumbres. Guerra civil entre Latio y Alejandro I: Alejandro II: Sila, árbitro del Egipto; Auletes; su docilidad á la voluntad del senado. Compra la amistad de Pompeyo. Dionisio se desposa con Cleopatra: asesina á Pompeyo; queda vencido por César. Cásase Cleopatra con Ptolemeo Neóteros, y poco despues le hace morir. Antonio en Egipto; su escandalosa pasion por Cleopatra. Batalla de Accio. Muerte de Antonio. Intenta vanamente Cleopatra atraer á Octavio á su partido. Su muerte. El Egipto queda reducido á provincia romana.
- § II. Resumen de la historia antigua de Siria. Despues de ocurrida la muerte de Alejandro, queda por Laomedonte, y en seguida por Seleuco. Håbil gobierno de este príncipe. Antíoco I, Sotero; pierde la Bitinia y la Macedonia; vence á los Galos; y queda vencido por el rey de Egipto. Antíoco Theos; rebelion de Arsaces; principia la decadencia. Seleuco Calínico; guerra contra Egipto; rebelion de Antíoco Hierácos. Derrota y muerte de Seleuco. Seleuco Cerauno; su asesinato. Antíoco el Grande; su posicion crítica; guerras extranjeras; guerras civiles: sus primeros sucesos, sus conquistas en el Asia superior. Invasion en la Grecia. Es arrojado de Europa, y vencido en Magnecia. Su muerte. Rápida decadencia de la Siria. Seleuco Filopator, Heliodoro. Antíoco Epifanes; invade el Egipto; lanzanle de él los Romanos; persigue á los Judíos; guerra contra Judas Macabeo. muerte de Epifanes. Demétrio Sotero y Alejandro Balá se disputan el trono; Guerras civiles, crímenes. Demétrio II.